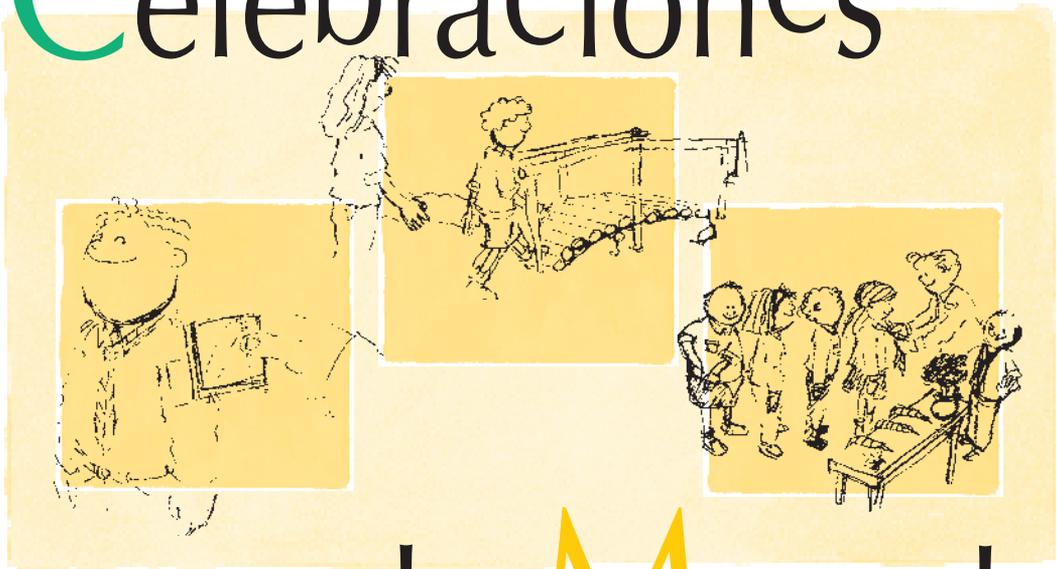


capítulo **17**

Celebraciones



en la **M**anada

Celebrar es parte de la vida de la Manada

Todo lo que pasa en la Manada es vida; y las celebraciones, ya sean fiestas o ceremonias, son parte de esa vida.

Cada paso, cada impulso por ir más adelante, da lugar a un gesto y a una palabra. A través de ese gesto y de esa palabra, manifestados con solemnidad, la opción personal de un niño se transforma en compromiso formal y sus logros se reconocen públicamente. Compañeros y compañeras, testigos solidarios, recogen la opción de su hermano y celebran sus conquistas. Y luego sobreviene la fiesta, que expresa la alegría de todos por el avance de cada uno.

Una celebración es un momento intenso. No es un apéndice del programa ni un relleno en la agenda, como tampoco un trastorno en la vida de la Manada. Si toda actividad es vida, la celebración viene a ser una respiración más honda, pero siempre una más, enlazada con las otras.

La inserción de las celebraciones en el plan de actividades depende del avance que logran los niños, ya que en la mayoría de los casos no hay un período o momento determinado en el cual deban ocurrir en su vida tales o cuales actos. De este modo, Pedro o Isabel no tienen que adecuarse al hecho de que "las promesas" son en tal fecha, sino más bien es la Manada la que deberá adecuarse al momento en que Pedro o Isabel pidan hacer su Promesa.



Por el mismo motivo, en una ceremonia los niños no se limitan a presenciar. Una vez tomada la decisión del caso, con bastante anticipación se empieza a hablar de la investidura, de la Promesa o del paso que viene: el tema surge en la reunión del Consejo de la Roca, figura en el diario mural y todos lo tienen presente. De esta manera se crea un ambiente que renueva el sentido del símbolo, refuerza la unidad de la Manada y propicia la reflexión común sobre los valores que penetran la actividad de todos los días.

Las celebraciones recogen la tradición de cada Grupo Scout

Si bien el Movimiento Scout es uno solo en su propósito, sus principios y su método, su aplicación adquiere una fisonomía diferente según el carácter de cada Grupo Scout. Esta diversidad influye también en las fiestas y ceremonias, las que manteniendo cierta unidad en su sentido y manera de realizarse, incorporan al mismo tiempo tradiciones y hábitos propios del modo de ser y de los estilos de animación de cada Grupo.

De ahí que algunas celebraciones se acompañen de gestos simbólicos, cantos especiales o saludos privativos que no se repiten de una Manada a otra. Lo importante es que se trate de complementos significativos y apropiados, que tengan por objeto realzar el contenido central de la celebración y no desviar la atención hacia aspectos laterales y, en ningún caso, incurrir en excesos o vulgaridades.

Las ceremonias deben ser breves y significativas

En la Manada una ceremonia debe ser **breve**, no sólo porque corresponde a su sencillez, sino también porque sus actores principales son niños y los niños de esta edad, sin intervalos, no mantienen su atención en una misma cosa más allá de 15 a 30 minutos.

Además, cada ceremonia tiene un solo propósito o eje central, por lo que no es conveniente:

- juntar en una misma ocasión toda una serie de actos diferentes a pretexto de ofrecer un panorama general de la vida de la Manada;
- repetir continuamente idénticas ceremonias en la misma ocasión, como algunos hábitos de hacer promesas masivas; o
- recargar la ceremonia con largos preámbulos, múltiples discursos o exceso de símbolos.

Por otra parte, la finalidad de una ceremonia es resaltar la importancia de un paso, de un logro o de un compromiso, expresando con belleza aquello que todos estimamos relevante. Su desarrollo debe ser transparente, facilitando que cada cual interprete sin esfuerzos lo que está pasando. Cada gesto, cada palabra, cada movimiento, cada signo, deben tener un sentido que todos los participantes captan.

Una ceremonia será más significativa si a todos se explica previamente lo que se hará:

- Al *actor principal*, para que intervenga en "su" ceremonia con calma y precisión, atendiendo más al contenido que a las fórmulas y movimientos;
- a *todos los participantes*, para lograr una apropiada disposición de ánimo y una mejor ejecución; y
- a *los invitados*, para que adopten el comportamiento adecuado.

Impecables **y** dinámicas

Si los scouts estamos orgullosos de que nada hacemos a medias, la preparación y el desarrollo de una ceremonia es una excelente ocasión para demostrarlo. Además, los niños que son los actores principales de esa ceremonia, estarán muy agradecidos si le hemos dado importancia a un acto en su honor.

Para que la ceremonia resulte **impecable**, recomendamos:

Que todos usen la vestimenta convenida, que generalmente será el uniforme scout, completo y limpio.

Que antes del inicio estén en su lugar los implementos requeridos: banderas, insignias, prendas de uniforme, documentos, otros.

Que todos conozcan con anticipación lo que tienen que hacer, dónde ubicarse y cómo moverse, lo que evitará tanteos, imprecisiones y bochornos.

Que hayan sido invitadas y estén presentes todas las personas que normalmente deben participar.

Además, es muy agradable participar en una ceremonia **dinámica**, que sin dejar de ser solemne, mantiene la alegría propia de los niños. Esa tonalidad se logra mediante varios factores:

Todo lo que ha de decirse se expresa en voz alta y clara, bien articulada, en forma concisa, sin vacilaciones.

El desarrollo del acto es continuo, sin saltos ni vacíos: personas, objetos, sonidos, hacen su aparición en secuencia y en el momento previsto, sin largas intervenciones de un animador que sería mejor que no existiera, ni largas esperas para que se decida a hablar alguien a quien no se le previno con anticipación.

Antes, durante y después de la ceremonia se introducen cantos apropiados. Junto con manifestar el espíritu, el canto relaja y permite renovar la atención en lo que ocurre.

Todos actúan, se mueven, tienen algo que hacer. Lobatos y lobeznas necesitan motivos para cambiar de posición escénica, hacer un saludo, brindar un aplauso, lanzar un grito, estar siempre atentos y activos.

Momento oportuno

y lugar apropiado

El **momento oportuno** es aquel en que el principal interesado está dispuesto y preparado, ya sea porque ha tomado una opción, como es el caso de la investidura y de la Promesa; o porque de común acuerdo con él se ha estimado conveniente brindarle un reconocimiento a su progresión, como ocurre en las entregas de etapa y en el paso a la Sección siguiente.

Hay que saber esperar hasta que esta condición madure. De lo contrario, la ceremonia sería una simulación, una burla a los valores scouts y una falta de respeto a los niños.

Por el mismo motivo no es aceptable incluir repentinamente una ceremonia en el programa de una celebración, fiesta o excursión. Una ceremonia siempre es motivada por una o varias personas que la necesitan en su progresión, y no se debe apresurar por la única razón de honrar a una autoridad de paso u ofrecer un espectáculo a la concurrencia.

El **lugar apropiado** para una ceremonia es el aire libre, la gran naturaleza. Pero eso no basta, hay que matizar este criterio agregando algunas circunstancias:

Aire libre no significa soportar 20 minutos a pleno sol, o bajo la lluvia, o a cero grado, o envueltos en una nube de mosquitos. El lugar y la hora deben ser escogidos cuidadosamente, de acuerdo al carácter de cada ceremonia: una noche de luna en el bosque, una puesta de sol, una mañana luminosa en la plaza de campamento.

Si se realiza en el cubil, ojalá se haga en exteriores, en un entorno limpio y ordenado y con un decorado sencillo y significativo.

En los Grupos Scouts homogéneos desde el punto de vista religioso, o cuando algún niño lo solicita, es muy hermoso realizar algunas ceremonias en el templo.

No es apropiado realizar una ceremonia en un lugar público, como un parque o una plaza, ya que es un acto íntimo de la Manada que no debe exponerse a la curiosidad de los extraños; como tampoco efectuarse arriba de un escenario, ya que el ideal es que todos los participantes sean actores y no espectadores que asisten a una representación.

Y antes que todo, ceremonias naturales y verídicas

Toda ceremonia debe ser la expresión sencilla de una idea hermosa. Quien la tiene debe decirla con naturalidad, ajustando palabras, gestos y signos a la realidad vivida en el corazón y en la mente de los niños. Nada de artificios ni simulaciones. Lo que es, que se exprese como es. En su verdad reside su belleza.

Para evitar desfiguraciones, recomendamos:

Usar símbolos que todos comprendan. Nada de signos rebuscados o conceptos entreverados.

Motivar gestos y movimientos que los niños puedan hacer con espontaneidad, sin posturas rígidas, andar de robot o maniobras de desfile.

Hablar naturalmente, sin emplear actitudes teatrales propias de otros ambientes, como voces artificialmente roncadas, mandos secos y fríos o vocabulario rebuscado.

Mantener siempre la sonrisa, usar un lenguaje directo y procurar un tono afectuoso, lo que logrará que niños y niñas se vean cómodos y sonrientes. No hay que olvidar que se puede ser serio sin ser triste o autoritario y que una ceremonia en la Manada es una expresión vigorosa de la vitalidad infantil.

Los momentos de celebración vinculados al crecimiento personal

En la Manada existen muchos momentos de celebración, pero sólo 4 de ellos se encuentran vinculados a la progresión de los niños:



La **Investidura** de un niño o niña como miembro de la Manada, ceremonia que según las circunstancias puede ser individual o colectiva.

La **Promesa**, momento decidido por cada niño en que toma un compromiso personal con la Ley de la Manada.

La **Entrega de una etapa de progresión**, que tiene lugar al final de un ciclo de programa para aquellos niños o niñas que han logrado una cierta proporción de sus objetivos personales.

El **Paso a la Rama siguiente**, cuando de común acuerdo con sus dirigentes un niño considera que ha llegado la hora de abandonar la Manada.

La Manada festeja

la Investidura

de nuevos lobatos y lobeznas

Como vimos al hablar de los objetivos educativos, en el *período de introducción* el niño hace nuevos amigos y adquiere confianza en sus dirigentes, se ubica en forma más o menos permanente en una seisena y se convierte en uno más de la Manada, de la que reconoce sus nombres y símbolos. En cualquier momento de ese período, una vez que decide seguir participando en la Manada, puede tener lugar su investidura.

Recordemos que desde su ingreso el niño es miembro de la Manada y usa su uniforme, pero sin pañoleta. Como luego de un tiempo ha demostrado interés en continuar, la investidura perfecciona y concluye la acogida que se dio en aquel momento y le entrega la pañoleta como símbolo.

Cuando el momento de la investidura coincide con el final del período introductorio, el niño también podría recibir en esta oportunidad la insignia de la etapa en la cual se ha convenido que iniciará su progresión.

La ceremonia de investidura podría desarrollarse de manera sencilla al finalizar una reunión habitual de Manada, en un momento un poco más formal, con la participación de los papás de los niños a quienes se está dando la bienvenida y cerrando con una breve convivencia interna.

La ceremonia de Promesa celebra el compromiso personal con la Ley de la Manada

Como lo hemos señalado en el capítulo respectivo, la Promesa se hace cuando el niño, después de terminado su período de introducción, se considera preparado y pide hacerla. Sin dudar ni discutir el propósito de esta petición, los dirigentes buscan un momento especial y un lugar apropiado para realizar esta ceremonia, a más tardar dentro de las próximas semanas.

La ceremonia de Promesa ocupa un lugar especial entre las celebraciones. El compromiso personal con la Ley de la Manada, que cada niño o niña asume ante su grupo de compañeros, es el tema central de esta ceremonia. El símbolo que se entrega, como testimonio de que se ha tomado un compromiso, es la insignia de Promesa.





La ceremonia no necesita otra motivación que la simple noticia de que tal niño o niña ha pedido hacer su Promesa, anunciándose la fecha y el lugar en que se realizará. Igual comunicación se debe hacer a los padres, cuya presencia durante la ceremonia es muy importante. La entrevista con los padres servirá para informarles de qué se trata y para sugerirles que feliciten al niño, lo alienten, ayuden a prepararlo y le hagan sentir que dan a su decisión la importancia que tiene.

En una ceremonia de Promesa, que idealmente debiera hacerse durante un campamento y que no debe mezclarse con otra ceremonia, sólo un lobato o una lobezná formulan la suya. Si por alguna razón ineludible es necesario reunir a varios niños o niñas en una sola celebración, no debieran ser más de dos o tres y cada uno de ellos debe tener su momento individual para expresar su compromiso.

Si no es posible que los padres estén presentes en el campamento, de común acuerdo con ellos y el niño o niña se deberá hacer una opción entre la presencia de los padres y la celebración en campamento. En todo caso, aunque los papás no asistan físicamente, pueden estar presentes a través de una carta personal o de un pequeño mensaje, al que se da lectura en ese momento si el niño lo desea.

Existen muchas formas de dar vida a una ceremonia de Promesa, lo que dependerá de las tradiciones de cada Grupo Scout. Reunida solemnemente la Manada y los padres en torno al lugar elegido, el Responsable de Manada se referirá al significado de la Promesa y de la Ley, algún otro dirigente destacará brevemente al niño o niña que hace su Promesa, algún compañero o uno de los papás expresará con igual brevedad sus sentimientos y luego se invitará al niño a formular su promesa de ser siempre mejor, amar a Dios y a su país y cumplir la Ley de la Manada.

Cada niño expresa individualmente el texto de la Promesa en la forma en que puede hacerlo, sin necesidad que deba repetir o corear el texto que un dirigente va diciendo antes. Formulada la Promesa se le hará entrega de la insignia y los dirigentes pueden entregarle un regalo especial como recuerdo de ese día.

Algunos símbolos de esta ceremonia son la bandera scout o de la Manada, la insignia de Promesa y una antorcha o vela encendida, símbolo de la claridad que comienza a brillar en la vida de un niño que ha tomado un compromiso.

El crecimiento se reconoce mediante la entrega de la insignia de etapa



Al presentar las etapas de progresión en el capítulo relativo a los objetivos educativos, decíamos que ellas motivan por reconocimiento el avance de lobatos y lobeznas y que se identifican por una insignia que los niños lucen en su uniforme. La entrega de cada una de estas insignias debe hacerse tan pronto se haya convenido con el niño que su avance amerita un cambio de etapa de progresión.

De ahí que en la ceremonia respectiva el tema central sea la superación personal, simbolizada en la entrega de la nueva insignia de progresión correspondiente a la etapa que el niño comienza a desarrollar.

Es una celebración sencilla, muy alegre, que se realiza al término de un ciclo de programa, al concluirse la evaluación del crecimiento personal de los niños durante ese ciclo. Esta ceremonia, que generalmente no considera la participación de personas ajenas a la Manada, siempre se refiere a distintos niños, ya que normalmente son varios los que cambian etapa al final de un ciclo de programa. Aunque la ceremonia es común, cada uno de los niños dispondrá de un momento individual para recibir su reconocimiento.

No es necesario rodear la ceremonia de demasiados elementos. Antes de entregar la insignia a un niño, bastan unas palabras de reconocimiento y estímulo pronunciadas por el dirigente encargado de seguir su progresión. A su término, se inicia la fiesta de celebración, en que la alegría continúa.

Las insignias de las especialidades aprobadas durante un ciclo también pueden entregarse en este momento o en ceremonias separadas e individuales de características similares, aunque sin fiestas a su término.

Es tiempo de partir : el Paso a la Rama siguiente

La última de las ceremonias relativas a la progresión personal es el Paso a la Rama siguiente, que se produce cuando el lobato o la lobezna ha completado su vida en la Manada, ya sea porque ha recorrido todo el camino que se había fijado en sus objetivos personales o porque sus condiciones de crecimiento, en todas las áreas, indican que sería más conveniente que continuara su actividad en un grupo de mayor edad, según se determina de común acuerdo entre el niño y sus dirigentes.

Desde el punto de vista de la Manada el tema central de esta celebración es la despedida, y como en todas las despedidas, se mezclan la nostalgia de un tiempo que no volverá y la alegría ante las nuevas expectativas que depara el futuro.

El símbolo más usado consiste en franquear un obstáculo o efectuar un recorrido, lo que representa el paso de una situación a otra, ubicándose la Manada en el extremo desde el cual se parte y la Unidad de la Rama siguiente en el otro. Hay que tener presente que si en ese Grupo la Unidad de la Rama siguiente no es mixta y si en la misma ceremonia se celebra el paso de un niño y de una niña, las dos Unidades que acogen deberán estar presentes.



Tanto el obstáculo como el recorrido son siempre figurativos: atravesar un puente, saltar un tronco caído, caminar hasta el otro punto de una formación o subir una ligera colina en cuya cima se encuentra a la vista la otra Unidad. Este paso tiene mucho más sentido si se hace en naturaleza y para reunir a las dos Unidades no hay mejor ocasión que un campamento de Grupo.

Al igual que la ceremonia de Promesa, no debe mezclarse con otra; y si por alguna circunstancia justificada es necesario reunir a varios niños o niñas en una sola ceremonia de paso, no debieran ser muchos y cada uno de ellos tendrá su momento personal para ser despedido y recibido.

En la preparación de esta ceremonia debe tenerse presente que tiene dos partes y que involucra a dos Unidades o más, por lo cual debe ser planificada conjuntamente entre todas y considerar la presencia del Responsable del Grupo Scout. El lugar debe ser elegido con cuidado ya que las Unidades deben ubicarse de manera que puedan verse y que el obstáculo o recorrido quede entre ambas.

Durante la ceremonia, es costumbre que el lobato o la lobezna que deja la Manada comparta por última vez el Gran Clamor junto a sus compañeros o renueve su Promesa. Todos le dirigen palabras de estímulo y le entregan muestras de aprecio, que suelen incluir pequeños obsequios preparados por las seisenas. Se concluye cantando una canción de despedida mientras el Responsable de la Manada acompaña al niño hasta el obstáculo o inicio del recorrido.

Una vez superado el obstáculo o concluido el recorrido, es recibido por el Responsable de la otra Unidad, a quien acompaña la Patrulla en la cual el niño o niña se integrará. Después de la bienvenida, se le retirarán sus insignias de la Manada y se le entregará la que corresponda a la primera etapa de progresión de la Rama siguiente.

La ceremonia concluye con cantos, expresiones de simpatía u otras actividades afectuosas que muestran la alegría porque un nuevo integrante ha llegado a la Unidad.

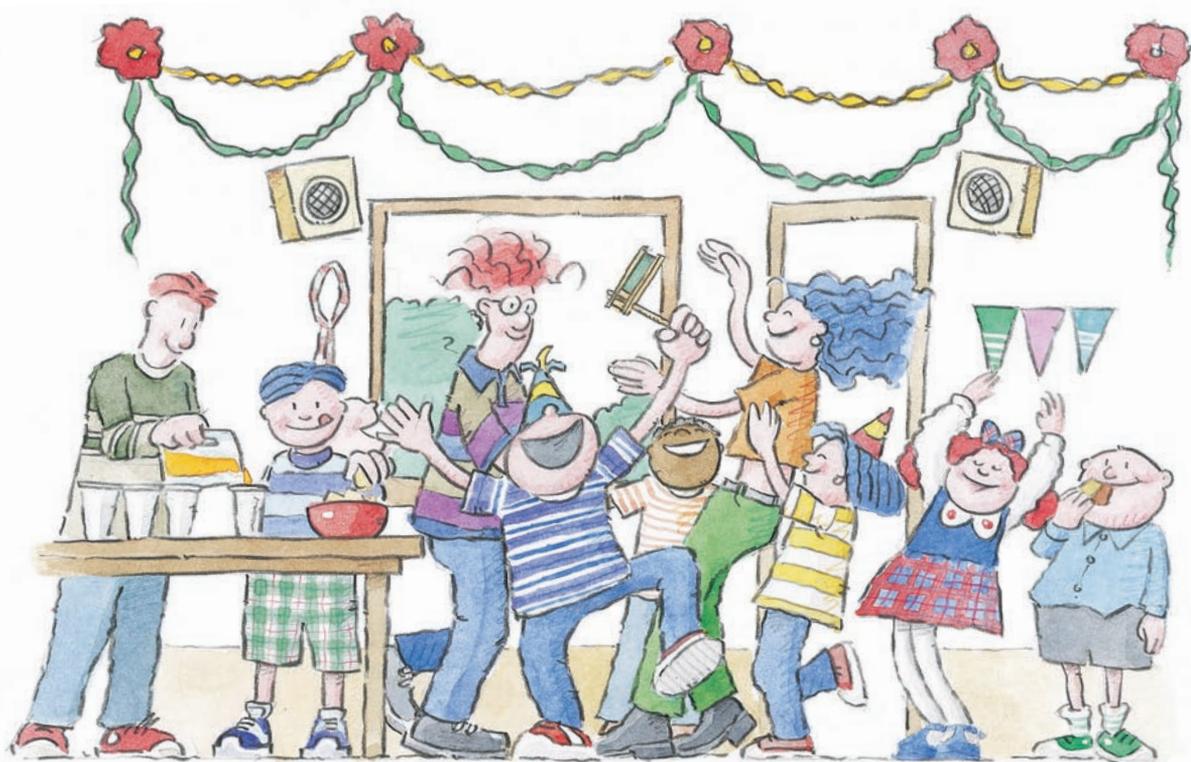
Otras fiestas festejan **la historia común** **y forman la tradición de la Manada**

Además de las ceremonias vinculadas a la progresión personal, existen en la Manada otras ocasiones que permiten festejar la historia común.

Estas celebraciones ayudan a mantener vigentes los momentos más hermosos que ha vivido la Unidad y rescatan los hechos que son motivo de alegría y orgullo para todos. Se fortalece así la memoria colectiva, se crea un sentido de pertenencia y con el correr del tiempo se forma la tradición de la Manada.

Mencionamos como ejemplos algunas de las fiestas y celebraciones más comunes que se realizan en las Manadas:

- 🌿 El aniversario del Grupo Scout y también el de la Manada, si es distinto de aquel.
- 🌿 El 4 de octubre, día de Francisco de Asís, que muchas Manadas consideran como *el día* del lobato y la lobezna.
- 🌿 El día en que se recuerda el nombre del Grupo, ya sea una figura de la historia de nuestro país, un santo patrono o un acontecimiento significativo.
- 🌿 El aniversario o día en que se celebra a la institución que patrocina al Grupo Scout.
- 🌿 Los días de fiestas nacionales, regionales o religiosas propias de la comunidad en que actúa la Manada.



También hay otros motivos para festejar que están más vinculados a la vida particular de cada uno y que en algunas ocasiones se pueden celebrar, según sea la costumbre y el estilo de animación de cada Manada. Es el caso de los cumpleaños, matrimonios, nacimientos y hechos vinculados a la vida de fe de cada uno.

